

NOTAS

TUMBAS Y TEXTILES PREINCAICOS EN UNA ZONA ANDINA MERIDIONAL

Catalina Teresa Michieli

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y
Museo "Prof. Mariano Gambier" (FFHA UNSJ)

La provincia de San Juan de la República Argentina se ubica sobre la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes. Junto con las provincias de Mendoza y San Luis constituyen la "región de Cuyo" con identidad geográfica, histórica y cultural. Con respecto al área andina central, esta región corresponde a un área extrema, en contacto con la zona andina austral por un lado, y con el noroeste argentino por el otro, del cual, sin embargo, se diferencia.

Los valles ubicados entre la cordillera y otro importante cordón orográfico longitudinal conocido como "Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza", se denominan Iglesia y Calingasta. En ellos tuvieron un gran desarrollo las manifestaciones culturales de los momentos precolombinos tardíos, es decir, entre los años 1200 a 1460 después de Cristo, anterior a la dominación incaica de la zona. De ellas se conservan variados testimonios por la aridez del clima.

Estas manifestaciones, aunque contemporáneas, fueron algo diferentes en cada uno de los valles, pero con importantes elementos comunes que evidencian un parentesco de raíz posiblemente más antigua. Tales características se advierten con la descripción, análisis y comparación de los textiles que constituyen fardos funerarios especialmente en tumbas de "pozo y cámara".

En ambos valles las tumbas poseen la misma forma y estructura, con la leve diferencia de profundidad que puede deberse a que en Calingasta están cavadas en suelo rocoso, mientras que en Angualasto en barro. Junto con ellas se encuentran algunas tumbas de pozo simple con contextos semejantes. En Calingasta no se encuentran entierros de nonatos o neonatos en urnas u otros recipientes de cerámica que fueron usuales en Angualasto.

Las tumbas de "pozo y cámara" constan de un pozo elíptico de aproximadamente 90 cm de largo y uno a 1,50 metros de profundidad en cuya base se abre una cámara lateral, cerrada con esteras o pastos, donde se colocaba el cadáver flectado y el

TUMBAS Y TEXTILES PREINCAICOS EN UNA ZONA ANDINA MERIDIONAL

ajuar. Casi todas poseían un palo cavador colocado verticalmente, hundido en los sedimentos del pozo.

Para la ubicación cronológica exacta de estos conjuntos se realizaron fechados de radiocarbono sobre la estera que cubría la entrada a la cámara en Calingasta y sobre las uñas de los pies de los cadáveres en el caso de las tumbas de Angualasto. Las fechas calibradas por el laboratorio dieron: 1180 d.C. para la tumba de Cerro Calvario, 1300 d.C. y 1400 d.C. para las tumbas 2 y 3 de Angualasto respectivamente. El resultado determinó que resulta ligeramente más antigua la tumba de Calingasta, ubicada en los momentos iniciales del período agropecuario tardío de San Juan.

Teniendo en cuenta que diez fechados calibrados realizados para Angualasto, tanto en tumbas como en construcciones superficiales y semi-subterráneas, abarcan un rango temporal que va de 1260 a 1430 d.C. y que las edades radiocarbónicas de éstos y otros fechados anteriores no calibrados abarcan un rango que va de 810 a 510 años antes del presente, puede afirmarse con bastante certeza que los conjuntos textiles correspondientes al desarrollo tardío de Calingasta son algo más antiguos que los semejantes de la cultura de Angualasto.

Los ajuares de las tumbas de “pozo y cámara” incluyen, en general, cuerpos flectados colocados de costado con envolturas textiles, una o dos vasijas de cerámica pequeñas, recipientes de calabaza, cestos en espiral y palos cavadores. La diferencia entre ambas manifestaciones culturales está dada por el tipo de cerámica, que corresponde a la característica de cada cultura y por la mayor riqueza en cuanto al ajuar contenido en la tumba.

Los fardos están formados por la envoltura del cadáver con una o varias piezas de vestimenta o sus restos, fuertemente atados con madejas de hilos, cordones o fajas, y prendidos a modo de alfileres con espinas de algarrobo, trozos de palos o cañas finas. Durante el proceso de desenvoltura de los fardos pudo apreciarse que los correspondientes a Angualasto presentan una mayor cantidad de prendas textiles tanto en la envoltura como colocados doblados por debajo del cadáver, así como fajas trenzadas utilizadas como ataduras.

Un gran porcentaje de estas prendas muestra rastros de utilización y desgaste; algunas están reiteradamente zurcidas y de varias se conservan sólo grandes pedazos que sirvieron como una especie de almohadilla sobre la que se asentaron los cadáveres. Esto indica que las piezas, aun las que presentan algún tipo de decoración, eran usuales y comunes en la vida diaria.

En todos estos ajuares funerarios fueron identificados sin dificultad camisetas y grandes ponchos como prendas de vestimenta. En la denominación de las piezas se diferencia claramente “poncho” de “camiseta”, porque son dos prendas distintas concebidas como tales desde el momento de tejer la tela, ya que la misma tiene diferentes tamaños según su destino final. Se evita por tanto el uso de la palabra “túnica”, pues consideramos que alude a vestimenta de la antigüedad occidental que puede ser indistintamente abierta o cerrada, con o sin mangas, lo que impediría apreciar la importante distinción entre camiseta y poncho.

Las prendas tienen características similares. Para la confección de las telas en técnica de faz de urdimbre se utilizaron finos y firmes hilos de lana de camélido (especialmente guanaco) seleccionados por tonos naturales y ocasionalmente teñidos. La mayoría de estas telas son lisas y del color natural de la lana de camélido sin teñir (con apenas una leve apariencia de jaspeado conseguido por el hilo utilizado en la urdimbre que tiene los cabos de distinto tono) o totalmente teñidas de color rojo; ocasionalmente presentan listas decorativas en sentido de la urdimbre. Los orillos y la abertura para el cuello poseen terminaciones especiales.

En cuanto al tamaño, las telas para ponchos, tanto de Calingasta como de Angualasto, tienen entre 3 y 4 m², mientras que las telas destinadas a confeccionar camisetas oscilan entre 1,60 y 3 m². Las telas que forman las camisetas incaicas provenientes de los cerros El Toro y Tambillos (departamento de Iglesia, San Juan), en cambio, no superan 1,40 m². Esto indica también que la pieza de vestimenta llamada “poncho” era una prenda en sí misma y no una camiseta descosida, que era muy común en las etapas tardías previas a la dominación incaica de la región y que no provenía de una influencia de este origen y mucho menos de una creación poshispánica.

Se observa también la reiterada aparición de ciertas piezas que reúnen características semejantes y que hemos identificado como “telas rectangulares decoradas”. En algunos casos estas piezas están completas; en otros casos existen fragmentos que pueden ser identificados como pertenecientes a objetos similares. Por los desgastes, roturas, zurcidos y remiendos que presentan, puede considerarse que fueron prendas de uso diario y prolongado antes de integrar ajuares funerarios. Aparecen en contextos de adultos en menor proporción que en los de niños; en estos últimos, a su vez, se observan los ejemplares más deteriorados por el intenso uso.

Estas piezas presentan similares técnicas de confección y decoración, así como tamaño normalizado. La mayoría está realizada con técnica de faz de urdimbre. Son

TUMBAS Y TEXTILES PREINCAICOS EN UNA ZONA ANDINA MERIDIONAL

piezas medianas y livianas; están confeccionadas con hilos muy finos y con menor densidad de tejido que los ponchos y las camisetas. Si bien la decoración se basa por lo general en listas en sentido de la urdimbre, algunos casos presentan recursos más complicados (como el empleo de urdimbres suplementarias, flotantes y transpuestas) que los usados en las piezas más grandes, lo que posiblemente fuera por la facilidad del trabajo en telas de menor tamaño y más livianas.

Excepcionalmente aparece una tela rectangular realizada con técnica de faz de trama (o “tapiz”) con decoración multicolor de 1 m por 1,20 m aproximadamente, el cual se encuentra en muy buen estado de conservación. Los colores predominantes son rojo, verde, amarillo y azul teñidos en diferentes tonos, así como el beige muy claro y el beige castaño natural. La decoración en faz de trama consta de diez listas en sentido de la trama, con decoración de zigzagues oblicuos que separan campos triangulares rojos y verdes o azules terminados en espirales cuadrangulares que combinan los colores de los fondos (rojo y verde) y el del zigzag (amarillo o beige claro). Ambos extremos comienzan con dos listas lisas de color rojo y beige claro. Las tramas son discontinuas y se encadenan cuando cambian de color en forma recta; los planos triangulares que forman los fondos, en cambio, están divididos oblicuamente con tramas discontinuas no encadenadas sino fijadas directamente a una urdimbre. Las puntas de las tramas se ocultan entre el tejido, pero en ocasiones alcanzan a aparecer en la superficie. Todo el tejido es irregular en cuanto a la cantidad de tramas y en cuanto a la organicidad del diseño; lo primero produce abultamientos que hacen que los laterales correspondientes a los dobleces de trama no sean rectos sino ondeados.

El diseño reproduce los motivos decorativos usuales en los refuerzos de la base del cuello de ponchos y camisetas de Angualasto. Por la forma, la técnica de confección, decoración y colorido, esta pieza es inusual e impactante, aunque no tiene la calidad y la dificultad de ejecución que las restantes.

Los ajuares se completan con bolsitas rectangulares vacías colocadas sobre la cabeza del cadáver, vinchas y cinturones formados por madejas de hilos simples o con confección complicada, sandalias de cuero con o sin decoración, cestos decorados, excepcionalmente un gorro de red, y fajas decoradas que combinan con gran maestría el trenzado plano y el trenzado macizo.

Casi todas las telas presentan los orillos laterales terminados con un acordonado de dos elementos o con un trenzado de tres elementos formados por hilos semejantes al de la trama, pero tomados doble; cada elemento se fija alternadamente

en cada doblez de la trama. Excepcionalmente, estas terminaciones se presentan recubiertas por costura decorativa; en los ponchos constituyen las terminaciones laterales. Para estas telas se utilizó siempre trama única; en cambio, en algunos pocos casos se utilizaron tramas múltiples, especialmente en número de dos a cinco, que forman en los orillos laterales una terminación ligeramente ondeada al entrecruzarse los dobleces de las tramas. Estos ejemplares son más usuales en las prendas de Calingasta que en las de Angualasto.

Como era tradicional desde cientos de años antes, en las culturas locales continuó empleándose en forma aproximadamente similar el teñido en colores rojo y verde. En rojo se tiñeron hilos para costuras y decoraciones, así como para confeccionar telas completas tanto en Calingasta como en Angualasto. En Angualasto, sin embargo, aparece como novedad el teñido de hilos en colores amarillo y azul con gran variedad de gamas.

También en Angualasto se utilizó el teñido de hilos por reserva (o “ikat”), especialmente en color rojo sobre base natural o sobre base previamente teñida de amarillo. Estos hilos fueron empleados en trabajos especiales y de poco tamaño como cadenas del extremo de la abertura de los cuellos, refuerzos decorativos, cinturones formados por madejas de hilos y fajas trenzadas.

En cuanto a la decoración de los tejidos fue más común el empleo de listas en sentido de la urdimbre ubicadas solas o agrupando rítmicamente listas lisas de distinto tono o color con listas con dameros en dos tonos. Fue menos común la utilización de listas decorativas realizadas con el empleo de urdimbres flotantes, suplementarias y transpuestas; estas últimas definen figuras romboidales y las anteriores o diseños más complejos donde se destacan espirales dobles encadenadas de formas curvas o rectilíneas. Este tipo de decoración se utilizó sobre todo en las piezas rectangulares decoradas.

En cambio, en grandes y pesados ponchos se comprueba la aparición de técnicas decorativas más especializadas, como las urdimbres discontinuas. La decoración de piezas de vestimenta con urdimbres discontinuas ya había sido registrada en el ajuar de una momia hallada en Angualasto en 1934; ésta se ha ratificado últimamente con otra pieza hallada en Angualasto y con dos ejemplares de Calingasta. Todas estas consisten en grandes ponchos en los cuales las urdimbres discontinuas, ubicadas a la altura de los hombros, determinan cuatro sectores (dos lisos y dos decorados con listas) que se distribuyen en forma opuesta. Es interesante observar que en todos los casos la confección de estas prendas -que de por sí implica una

TUMBAS Y TEXTILES PREINCAICOS EN UNA ZONA ANDINA MERIDIONAL

complejidad técnica y un gran dominio del tejido-, su tamaño y su forma, son prácticamente idénticas, diferenciándose las de Angualasto sólo por la presencia de un refuerzo decorativo en los extremos de la abertura para el cuello.

El hallazgo reiterado de textiles de gran dificultad técnica, y con características semejantes, indica que posiblemente la elaboración de piezas textiles no era un hecho común en cada grupo familiar, sino que debería haber existido un sector de la sociedad especializado en este tipo de trabajo. Por otra parte, la misma reiteración de estos hallazgos en tumbas y contextos semejantes, así como la evidencia fehaciente de que estas prendas formaban parte de la vestimenta diaria por el desgaste y reparación que presentan, llevan a considerar que no se trataba de piezas extraordinarias que denotaran algún tipo de jerarquía de su usuario, sino que formaban parte del acervo común de una sociedad en la cual no se observa, hasta ahora, estratificación social marcada ni fuerte control estatal.

Las camisetas y bolsas presentan costuras de unión simples, usualmente con costura en punto guante con mayor o menor densidad, aunque se destacan dos casos de costuras de unión decorativas con variantes de punto zigzag, dos con punto rococó en zigzag y otro formando una fantasía cruzada.

Es común que los laterales de las aberturas para el cuello y mangas de camisetas y ponchos estén recubiertos con costuras decorativas de colores contrastantes y que los encabezamientos de urdimbre de casi todas las telas (que corresponden a los ruedos de ponchos, camisetas y bocas de algunas bolsas) estén recubiertos con costura decorativa en punto de aguja o con cadeneta; en algunos casos también se usaron los puntos festón y ojal.

Además de los detalles que se han señalado, la diferencia más marcada entre la textilería de Iglesia y la de Calingasta en los momentos tardíos está dada por la aparición en algunos de los textiles Angualasto de llamativos refuerzos decorativos en los extremos de la abertura para el cuello de ponchos y camisetas.

Aproximadamente la mitad de los ponchos y camisetas de Angualasto presenta estos refuerzos decorativos que están realizados con técnica de faz de trama en el mismo momento del tejido, con la utilización de hilos de color rojo, verde y beige o marrón natural, formando motivos que incluyen combinaciones de espirales (curvas o cuadrangulares), líneas oblicuas, triángulos escalerados, sucesión de cheurones o sucesión alternada de espirales que nacen de un tronco común y que forman con el fondo figuras de tipo complementario. Los extremos de los hilos empleados se

retuercen formando cordeles de 10 a 13 cm de largo que penden a cada lado de los refuerzos decorativos.

Los motivos de estos refuerzos se repiten en algunas de las decoraciones de telas y en otras manifestaciones de la cultura. Los hemos interpretado como una abstracción de atributos propios del cóndor macho adulto (especialmente el cuello, la cresta y el ojo). Este elemento constituye un rasgo excepcional en la textilería de la región y se liga con evidencias de zonas circunvecinas del noroeste argentino y norte chileno.

Finalmente, y en coincidencia con la mayor cantidad y diversidad de piezas textiles, sólo en Angualasto aparecen prendas de tamaño infantil. Éstas se hallaron colocadas como vestimenta en cadáveres de niños o formando parte de los restos de telas que los envuelven.

Se destacan pequeñas camisetas confeccionadas con lana muy suave (posiblemente de vicuña) y ponchitos tejidos con cuatro orillos de tamaño adecuado para niños de meses o recortados de viejas prendas de adulto. Algunos de ellos están sumamente usados, gastados y remendados, lo que evidencia una intensa reutilización en los nuevos miembros de esa perdida comunidad.